

## **Intervención de las universidades en la sociedad donde actúan. Una reflexión sobre la extensión universitaria.**

*Victor Madrigal Sánchez*  
EECR/UNIVERSIDAD NACIONAL

Presento algunas reflexiones provocadas o surgidas a propósito de mi participación en la Escuela de Verano organizada por la ULEU/UCR/UNA y de mi visita a algunas comunidades en Upala.

Como punto de partida el término extensión universitaria, como es usado en la Universidad Nacional (UNA), parece indicar a la universidad como un centro de producción y gestión del conocimiento el cual se desborda desde el centro hacia la periferia, de dentro hacia afuera o de arriba hacia abajo. En cualquier caso, muestra a la extensión universitaria como un movimiento de difusión o propagación del conocimiento, una suerte de efecto de cascada de expansión del conocimiento. El problema de ese término, aunque de muchas maneras represente la intervención universitaria, es que ofrece o enfatiza la generación del conocimiento desde un centro iluminado y en una situación de poder hacia una periferia desvalida y en la oscuridad.

Una forma de superar ese problema es considerar la extensión como extensión crítica con lo cual se establece una vinculación con una vertiente del pensamiento latinoamericano que se auto determina emancipador de viejas estructuras coloniales, neocoloniales, capitalistas y neoliberales. Sobre esta perspectiva volveremos después.

Avanzando en la revisión de otras perspectivas de comprender la intervención de las universidades en la sociedad tenemos la acción social. La acción social, como es definida en la Universidad de Costa Rica, busca evadir los problemas citados antes. La intervención universitaria se conceptualiza como acción social sin la aparente connotación vertical desde arriba o desde un centro ilustrado y de poder. El propósito es el de contribuir con las transformaciones importantes orientadas al logro del bien común en la sociedad.

La acción social es la actividad sustantiva que integra y realimenta permanentemente a la Universidad con la comunidad nacional e internacional, con el objetivo de poner a su servicio la capacidad académica institucional y lograr, en conjunto, las transformaciones requeridas para el mejoramiento de la calidad de vida en el país. (Página Web, UCR

Esta perspectiva pretende desarrollar una investigación aplicada a los problemas sociales que presenta la sociedad de forma que pueda llegar a las comunidades y apoyarlas en sus procesos con capacitación e intercambio de conocimientos.

La acción social se entiende como la alianza que logra establecer la academia con la sociedad, para que, juntas, construyan programas que conduzcan a una resignificación de la vida social y permitan cambiar la realidad social.

La alianza que supone la acción social buscaría simultáneamente una integración y retroalimentación en vista a una construcción conjunta de saberes. Sin embargo, la acción social bien podría generar procesos no significativos para el bien común, o, podría plantear líneas de acción que no coinciden con los intereses de poblaciones menos desfavorecidas, o, podría alimentar la ilusión de que se actúa en favor de una transformación comunitaria no deseada por la propia comunidad.

Esta situación sería similar a la que se expuso antes para la concepción de la extensión en la que desde un centro iluminado y desde una posición de poder se desarrolla la acción universitaria. Ambos modelos de acción universitaria podrían ser encuadrados dentro de un esquema transferencista y bancario según lo plantea Paulo Freire.

En la visión “bancaria” de la educación, el “saber”, el conocimiento, es una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes. Donación que se basa en una de las manifestaciones instrumentales de la ideología de la opresión: la absolutización de la ignorancia, que constituye lo que llamamos alineación de la ignorancia, según la cual ésta se encuentra siempre en el otro.

El educador que alienta la ignorancia, se mantiene en posiciones fijas, invariables. Sería siempre el que sabe, en tanto los educandos serán siempre los que no saben. La rigidez de estas posiciones niega a la educación y al conocimiento como procesos de búsqueda<sup>1</sup>.

La intervención de las universidades en la sociedad Latinoamericana, de cualquier forma que se le nombre, tienen varios retos ineludibles. Retos que devienen de situaciones estructurales que afectan a grandes sectores de población como indígenas, afro-descendientes, campesinos y campesinas, habitantes de las periferias urbanas, favelas, ranchos etc.; teniendo presente, además, la situación de feminización de la pobreza que es una dimensión importante de la población más vulnerable. Las

---

1 Paulo Freire. Pedagogía del Oprimido. Traducción de Jorge Mellado. México: Siglo XXI, 1973, 73.

universidades deben replantear su papel en la región en vista a la gigantesca brecha social, digital y cultural que forma parte del paisaje de nuestra región Latinoamericana.

La intervención universitaria en la sociedad, sea concebida como extensión crítica o como acción social debe repensarse de cara a las condiciones de desigualdad social y de empobrecimiento de segmentos importantes de población que ronda un 21% en el caso de Costa Rica. Esta situación social, cultural, económica y política debe tenerse de frente para pensar la universidad en el siglo XXI.

Otro aspecto reflexionado en la Escuela de Verano es sobre el aspecto metodológico de la extensión. Enfatizo entre muchas cosas meritorias y que no es posible desarrollar aquí, dos aspectos: el dialogo de saberes y la participación comunitaria. Por dialogo, el maestro Paulo Freire nos enseña sobre nuestra vocación para pronunciar el mundo, estos es, a transformarlo. El dialogo surge como el encuentro de las personas que pronuncian el mundo producto de un acto de amor por la humanidad.

El amor es compromiso con los hombres. Dondequiera exista un hombre oprimido, el acto de amor radica en comprometerse con su causa. La causa de su liberación. Este compromiso, por su carácter amoroso, es dialógico<sup>2</sup>.

¿Cómo tener una actitud dialogante si nos pensamos poseedores de la verdad, una comunidad selecta con la misión de transformar las masas? La actitud de dialogo supone fe y confianza en las personas y en su capacidad de comprender, en su criticidad, autonomía y libertad, que tienen conciencia de no estar solas, sino en relación con el mundo, la naturaleza, con los otros y las otras.

El dialogo de saberes nos impulsa a reconocer otras formas de conocimiento con la que los pueblos construyen su visión de mundo. Pienso en los pueblos indígenas y su lenguaje religioso y mítico, en el campesinado, en las narrativas urbanas o la construcción simbólica de las espiritualidades con la que el hombre y la mujer dan sentido a su existencia. O, en otro ámbito, nuestro discurso académico, científico y técnico requiere de dialogar con la sabiduría popular que se adapta a las circunstancias adversas de la vida para sobrevivir en su cotidianidad.

---

<sup>2</sup> Paulo Freire. Pedagogía del Oprimido, 103.

La participación comunitaria es otro aspecto metodológico de peso en la intervención universitaria en la sociedad. Para evitar una postura pedagógica bancaria o directiva y vertical, la universidad es desafiada a escuchar, a repensar su rol de facilitadora de procesos participativos comunitarios. El conocimiento será entonces generado a partir del dialogo entre las demandas y prioridades comunitarias y sociales lo cual viene a definir un nuevo rol de ser y quehacer universitario.

La Escuela de Verano me permitió reflexionar sobre el papel de la extensión critica universitaria. Al interno de mi institución universitaria, uno percibe la tendencia a la burocratización y a un distanciamiento de los medios populares. Además, la extensión suele ser tenida como una acción secundaria del quehacer universitario. Existe un campo muy grande de trabajo para posicionar la extensión como parte integral de la acción sustantiva universitaria. La extensión no puede ser un apéndice, sino parte integral en el proceso formativo de nuestra población estudiantil. Este es otro punto importante fruto del proceso formativo de la Escuela de Verano. La participación estudiantil en la extensión debe estar integrada en los planes de estudio, de manera tal, que el aula universitaria se convierta, desde el inicio, en un espacio formativo, participativo y crítico.

Heredia, 31 de marzo del 2018.